

Texto Catálogo

Una exposición que presente la fotografía del artista contemporáneo Pierre Gonnord, entremezclada con la magnífica colección histórica del Museo de Bellas Artes de Sevilla, puede parecer en principio sorprendente, pero nuestra intención ha sido poner en evidencia la actualidad de las obras del pasado y el diálogo que establecen con el arte de nuestros días.

Pierre Gonnord es fundamentalmente un retratista que, a través de su obra, recupera la tradición del retrato, mostrándonos la notable persistencia de determinados códigos existentes en la representación de identidades particulares, en la forma de captar o revelar el ser interior, la personalidad, el carácter del alma del sujeto fotografiado. Pero Gonnord, al mismo tiempo que conoce a fondo la herencia del pasado, utiliza en sus retratos un lenguaje independiente que corresponde al tiempo en que vivimos y que nos habla de la complejidad de la condición humana contemporánea.

El acto de fotografiar un rostro es una transacción compleja entre el artista y el sujeto, es entablar un juego de reconstrucción de la identidad a partir de la representación que el sujeto transmite de sí mismo, conteniendo negociaciones conscientes e inconscientes que, indiscutiblemente, dejan una huella e la imagen resultante; por eso los gestos y las expresiones faciales no son un lenguaje universal, sino que son construcciones culturales largamente adoptadas por la sociedad.

A menudo pensamos que podemos mirar a los rostros objetivamente, de manera idéntica, pero las caras son campos de datos que nuestra mente procesa e interpreta, de acuerdo con las necesidades y experiencias individuales y que de hecho, son vistas y juzgadas de forma diferente por cada uno de nosotros; por este motivo es tan difícil intentar retener la complejidad del ser humano a través de una sola imagen.

Pierre Gonnord elige a los modelos que retrata en sus andaduras urbanas, al azar, como resultado de encuentros, esté donde esté. Para él es igual el lugar: Madrid, París, Kyoto o Moscú; el criterio de selección según nos dice él mismo, apela más a sus fantasías personales, a su subconsciente, que a un concepto claro. Son seres de ficción que habitan en su mente.

La imagen es, en la sociedad actual, la forma de representación de toda identidad y la fotografía posee esa capacidad esencial para describir y presentar una historia de hábitos, costumbres, creencias, formas de vida y de pensar que constituyen nuestra sociedad. Pierre Gonnord trabaja con el estudio del mundo, pero un mundo que es también un lugar particular, un lugar para ser descrito y transformado, donde se mueve entre la superficie visible y la profundidad histórica, creando una cercanía a los matices de la realidad y resistiéndose a la idealización y a la homogeneidad.

La exposición habla, por un lado, del tema de la presencia del sujeto y de su posible forma de representación en nuestros días y por otro, de los paralelismos y coincidencias que esta representación tiene con la presencia del sujeto a lo largo de la historia. Para Pierre Gonnord el retrato es un género que sigue teniendo el mismo poder, el mismo misterio y la misma abstracción, para él lo que ha evolucionado es el concepto que tienen los hombres de la obra artística.

En la actualidad, muchos de los fotógrafos que podemos definir como “de rostros” se preocupan por temas sociales como son la identidad, las raíces, la comunicación y una

variedad de fenómenos culturales entre los que destaca un obsesivo interés por “la belleza”, esa belleza fabricada que evoluciona universalmente hacia una apariencia homogénea. Pierre Gonnord es un fotógrafo cuyos retratos conllevan un enorme bagaje histórico, pero ese conocimiento lo utiliza para hacer, como el mismo explica: del retrato una obra viva, que consigue atraparle por su fuerte presencia corporal y espiritual, pero que sabe también mantener una hábil distancia enigmática. De este modo ha conseguido expandir las posibilidades y parámetros del retrato, incluso cambiar el sentido del término retrato gracias a su fuerza e invención.

Pierre Gonnord fotografía de una manera directa, sin distorsionar nada durante el momento de captar la imagen o después, en el tratamiento de la película y del positivado; en sus fotos no sentimos nunca que él tenga el control y que los sujetos que representa estén expuestos y sean vulnerables. Redefine el retrato como un registro de las respuestas personales del artista al sujeto, consiguiendo de este modo, que el retrato pase de ser un documento objetivo a un documento francamente subjetivo.

La obra de Pierre Gonnord, realizada en un tiempo y un lugar particular, se reconstruye en un tiempo y un lugar diferente; el lugar de la exposición y el tiempo del espectador, en este caso en el Museo de Bellas Artes de Sevilla en los primeros años del siglo XXI

María de Corral